

CELCIT. Dramática Latinoamericana 256

# PASSPORT

Gustavo Ott

Personajes: 3

EUGENIO

OFICIAL

SOLDADO

Todo ocurre en una estación de tren, en algún país olvidado

El la producción del año 2003, el papel de EUGENIO fue cambiado para ser realizado por una actriz y se llamó EUGENIA

1.

Estación

A un lado, el Soldado duerme sentado en una silla que apenas le sostiene.

Al otro lado, Eugenio está dormido en el asiento de un tren. Lleva un mapa medio abierto. Eugenio despierta, el mapa cae al piso. Un pasajero con prisa lo tropieza

Se escucha el resto de pasajeros y personas hablando en distintos idiomas.

Observa un cartel en un idioma desconocido que, aparentemente, le da nombre a la estación.

Eugenio toma su maleta y camina a tientas por la estación, oyendo las voces reverberadas del anunciador, también en un idioma indescifrable.

Eugenio busca hablar con alguien, pero nadie se detiene. Se sienta sobre su maleta. Mira su reloj y no cree la hora.

Entonces el SOLDADO, se despierta y como quien se levanta todos los días de la misma manera, comienza a gritar.

SOLDADO: ¡Todo el mundo fuera! Vamos a cerrar la estación. ¡Todo el mundo fuera!

Eugenio lo ve y entusiasmado se le acerca.

EUGENIO: Señor, mire, me podría, señor, mire, yo, yo...

SOLDADO: Desalojen la estación, vamos a cerrar. ¡Hasta el lunes!

EUGENIO: Señor, tengo un problema. Eso creo. Me equivoqué de...

SOLDADO: Desalojen la estación. ¡Todos fuera! ¡Abrimos el lunes!

EUGENIO: No entiendo lo que dice, señor, pero...

SOLDADO: ¡Fuera! ¡Fuera todos!

El Soldado no presta oídos a Eugenio, hasta que voltea y lo mira, con desprecio.

EUGENIO: Señor, quisiera saber una cosa.

SOLDADO: A ver, ¿qué le pasa?

EUGENIO: ¿Ah? No le entiendo el idioma que...

SOLDADO: ¿Ah? ¿Qué dice?

EUGENIO: ¿Qué está diciendo?

SOLDADO: ¿Qué coño quieres?

EUGENIO: Sabe usted eh... ¿Dónde estoy? ¿Qué país es este?

SOLDADO: No le entiendo. Busque un intérprete.

El Soldado intenta irse pero Eugenio lo detiene y esto no le gusta al Soldado.

EUGENIO: No entiendo. ¿Qué idioma habla? No, entiendo nada, señor...

SOLDADO: Pasaporte.

EUGENIO: ¿Perdón?

SOLDADO: ¡Passport!

EUGENIO: ¡Ahh! Pasaporte. Aquí lo tengo. Claro, pasaporte.

Eugenio entrega el pasaporte. El Soldado lo ojea parsimonioso. Compara las fotos con el rostro de Eugenio. Verifica los sellos.

SOLDADO: ¡Qué extraño! Puede servir.

El Soldado sale con el pasaporte en la mano. Antes de irse hace una señal ininteligible a Eugenio.

EUGENIO: Espero aquí, ¿No?

EUGENIO ESPERA LARGAMENTE. Pasan los minutos como horas. Se va desgastando físicamente hasta que, de nuevo, cae sobre su maleta. Hay un silencio total que se rompe cuando entra el Oficial gesticulando para desalojarlo.

OFICIAL: Desaloje todo el mundo, salgan del andén, no pueden permanecer acá.

Eugenio, tímido, se le acerca.

EUGENIO: Señor (Pausa). Me podría decir... ¿Qué ciudad es ésta?

OFICIAL: Desalojen el andén. Vamos a cerrar. No hay más trenes hasta mañana.

EUGENIO: ¿Cómo dijo? ¿Albania, Paraguay?

OFICIAL: Tiene que irse.

EUGENIO: No entiendo.

OFICIAL: Fuera, adiós, debe irse...

EUGENIO: ¿Cómo dice? ¡Írme! ¡Írme! Pero por Dios ¿a dónde?

OFICIAL: (En defectuoso inglés) ¿Do you speak english?

EUGENIO: English-Inglés... no, no entiendo inglés, un poco, a little.

OFICIAL: Passport!

EUGENIO: Se lo acabo de dar al otro Soldado.

OFICIAL: Passport!

EUGENIO: Le digo que...

OFICIAL: No juegue conmigo.

EUGENIO: Mi pasaporte se lo di al otro soldado... que se fue y no ha...

OFICIAL: Ummh... no tiene pasaporte ¿De dónde es usted?

EUGENIO No nos entenderemos nunca. ¿Qué hora será? (Mira su reloj) No puede ser. (Al Oficial) ¿Sabe la hora? (Muestra su reloj) Hora.

OFICIAL: ¿Soborno?

EUGENIO: ¿Dijo las cinco? ¿Qué dijo?

OFICIAL: No tiene pasaporte. Habla un idioma extraño y quiere sobornarme.

EUGENIO: No son las cinco. ¿Cinco y media dice? (Viendo el reloj) Esta mierda está parada.

OFICIAL: ¿Trae otra identificación con usted?

EUGENIO: (Señalando el reloj) No sirve.

OFICIAL: Lamento decirle que esta usted en un grave problema.

EUGENIO: Qué situación más estúpida. ¡Dios!

OFICIAL: Sus do-cu-men-tos.

OFICIAL: No le entiendo, hablo español. No entiendo. ¡Es-pa-ñol

OFICIAL: (Tratando de pronunciar) Es-pi

EUGENIO: Eñe.

OFICIAL: Eni.

EUGENIO: Eñe-ñol

OFICIAL: ¿Espí? ¿Spy? ¿Confiesas, espía?

EUGENIO: ¡Hablo español!

OFICIAL: (El Oficial saca las esposas, se las pone. Eugenio grita, pero no le oímos)  
¡Eres un maldito...!

Música. El Oficial lo lleva hasta su escritorio y lo sienta de manera muy brusca en la silla. A su lado, el equipaje. Detrás aparece el SOLDADO, aunque al principio Eugenio no lo puede ver.

OFICIAL: ¡...Espía!

SOLDADO: ¿Te confesó?

OFICIAL: Y no tiene pasaporte.

EUGENIO: No les entiendo, no les entiendo nada. ¿Qué dicen?

OFICIAL: Passport!

Eugenio mira al cielo con un gesto desesperado.

OFICIAL: ¿De dónde vienes? ¿Del norte, del sur?

SOLDADO: Eres un tipo extraño.

OFICIAL: Debes venir del sur.

SOLDADO: Hazle el expediente y lo enviamos al hoyo.

OFICIAL: Voy a leerle su situación. ¿Sabe usted que está en una situación ilegal?

EUGENIO: ¿Perdón? (Desesperado) No entiendo. No entiendo nada.

SOLDADO: Dice que no entiende.

OFICIAL: ¿Tú hablas su idioma?

SOLDADO: Algo.

OFICIAL: ¿Cómo es que hablas tantos idiomas?

SOLDADO: Veo mucha televisión.

OFICIAL: (A Eugenio) Dile que debe firmar este papel.

SOLDADO: (A Eugenio, quién no puede verle todavía) Que debes firmar ese papel, gusano.

EUGENIO: No entiendo lo que dice.

SOLDADO: (Al Oficial) Dice que entiende perfectamente.

OFICIAL: Me parece muy bien... (ESCRIBE) "...Entiendo que estoy en una situación ilegal terrible y que voluntariamente me despojo de todos mis derechos inalienables..."

SOLDADO: Así es.

EUGENIO: (INTENTANDO VER AL SOLDADO) ¿Sí?

SOLDADO: Tú di que sí y ya.

EUGENIO: ¿Sí?

OFICIAL: Porque si usted ha entrado a este país sin pasaporte, la pena es muy severa.

EUGENIO: No entiendo.

SOLDADO: Dice que está consciente de ello.

OFICIAL: Menos mal. A ver: ¿Vino sólo o acompañado?

EUGENIO: No entiendo...

OFICIAL: (A EUGENIO) ¿Viene del sur?

EUGENIO: No entiendo.

OFICIAL: ¿Qué dijo?

SOLDADO: Que viene del sur de una ciudad en la montaña pero con Puerto al mar. Que tiene una esposa, una amante y un hijo que no ve desde hace tiempo y que no le duele tanto eso como saber que no le importa.

EUGENIO: Señor, yo quisiera que ustedes... ustedes me dijeran qué es lo que pasa.

OFICIAL: Passport!

EUGENIO: Le acabo de decir que le entregué el pasaporte a... (LOGRA VER AL SOLDADO) ¡A él! ¡Le di el pasaporte a él!

SOLDADO: Dice que no tiene pasaporte y que no le importa porque piensa que tú eres un cabrón y yo una persona muy inteligente, aunque apuesto.

OFICIAL: ¿Eso te dijo?

SOLDADO: La verdad utilizó la palabra hermoso, más que apuesto.

EUGENIO: Imagino que le ha dicho que tiene mi pasaporte.

OFICIAL: ¿Qué estaba haciendo cuando lo encontraste?

SOLDADO: Miraba por todos lados y creo que intentaba colocar bombas plásticas en los coches de los niños. ¿No es así?

EUGENIO: Sí, eso... (A OFICIAL) ¿Ve? Todo resuelto. El señor soldado aquí tiene mi pasaporte y ya lo revisó. ¿Verdad?

OFICIAL: Lo que dice él. ¿Es verdad?

EUGENIO: Si, él lo tiene.

OFICIAL: Por última vez: Passport!

EUGENIO: Por Dios, el pasaporte se lo di a...

OFICIAL: Passport.

EUGENIO: ¡No joda!

OFICIAL: Pasaport!

EUGENIO: Hijos de puta.

OFICIAL: Este sujeto es sospechoso. Tal vez sí nos entiende y se hace el tonto.

SOLDADO: O nos dice cosas. Nos insulta.

OFICIAL: Pero tú entiendes lo que dice.

SOLDADO: Cuando habla rápido no le entiendo mucho.

EUGENIO: ¡Quiero hablar con el consulado!

OFICIAL: Passport!

SOLDADO: Ya le dije que se lo di a él...

Eugenio intenta tocar al Soldado pero éste lo golpea con el rifle. Eugenio se desmaya. Música. Soldado y Oficial se miran cómplices.

OFICIAL: Mejor que duerma un poco. Anda, revisa el equipaje.

El Soldado revisa la maleta. Saca todo, pieza por pieza.

OFICIAL: Revisa bien. No nos vaya a pasar como mi hermano y la bomba.

SOLDADO: Los extranjeros sólo saben poner explosivos...

OFICIAL: Mi hermano murió con una bomba.

SOLDADO: Ah. ¿Sí? ¿Un atentado?

OFICIAL: No, le explotó mientras jugaba con ella.

SOLDADO: ¿Jugaba con una bomba?

OFICIAL: Era muy bruto.

SOLDADO: Ya veo. Viene en familia, ¿ah?

OFICIAL: No te me pongas gracioso que te puedo ordenar clausura de baño otra vez

SOLDADO: Lo siento, no se repetirá.

OFICIAL: ¿En tu familia nadie ha muerto?

SOLDADO: ¿Cómo?

OFICIAL: Por bombas y cochinadas como esas...

SOLDADO: Mi papá.

OFICIAL: Ah...

SOLDADO: Una extranjera. Venía de la frontera con un maletín. Lo dejó caer. Mi padre quiso ser cortés y ¡booommm!

Eugenio vuelve en sí, pero no se levanta del suelo.

EUGENIO: ¿Qué pasó? ¿Por qué me golpearon?

SOLDADO: Ya despertó.

OFICIAL: Vamos a revisarlo. No sabemos si está armado.

EUGENIO: ¿Por qué me pego? ¿Qué hice de malo?

SOLDADO: Le pegué fuerte para que descansara un rato.

OFICIAL: (A Eugenio) El capitán me advirtió que hay muchos terroristas... Debe entender, ciudadano, que hemos tenido muchos atentados.

EUGENIO: Imagino que es una disculpa.

OFICIAL: Sin ir muy lejos, ayer uno de nuestros aviones civiles...

EUGENIO: Gracias... gracias, estamos nerviosos, comprendo.

OFICIAL: (AYUDA A LEVANTARLO) Ha llegado a un país que tiene muchos enemigos...

EUGENIO: Está bien. El dolor está pasando.

OFICIAL: (Lo toma por un brazo) Y por eso, necesito saber dónde está su pasaporte.

EUGENIO: ¿Sí?

OFICIAL: Es mejor que terminemos con esto rápido. Necesitamos saber quién eres, de dónde vienes y qué piensas hacer...

EUGENIO: Creo que ya me entienden.

OFICIAL: Es mejor que no hable mientras yo...

EUGENIO: Muy bien. Todo olvidado ¿Podría decirme cómo hago para ir hacia...?

OFICIAL: Passport!

EUGENIO: ¡No me van a entender nunca!

SOLDADO: (REVISANDO LA MALETA) Aquí hay unos libros.

OFICIAL: ¿Libros? ¿En qué idioma?

SOLDADO: No lo sé, griego, chino o peruano.

OFICIAL: ¿Griego peruano? ¿Eres griego peruano?

EUGENIO: Mire, no sé lo que dice. Yo venía por el camino y me debo haber saltado algún cambio. Tengo un boleto para... ¡el boleto!



Eugenio comienza a revisarse rápidamente los bolsillos de la chaqueta. Pero ese gesto es considerado muy peligroso. El soldado, con terror, le apunta y le grita. El oficial saca su revolver y también le apunta.

LOS DOS: ¿Qué es eso? ¿Qué estás haciendo? Baja las manos. Baja las manos. Baja las manos o te disparamos, cerdo cochino. Al suelo, vamos, al suelo, baja las manos. ¡Baja las manos!

El Soldado lo toma y el OFICIAL le apunta. Lo colocan contra la pared. Lo vuelven a revisar.

SOLDADO: (Revisando sus bolsillos) Creo que ésta es su cartera.

OFICIAL: Revisa bien...

SOLDADO: ¡Ay, mira!

OFICIAL: ¿Qué es eso?

SOLDADO: Dinero, dólares,...

OFICIAL: (LE PEGA) ¿Has declarado este dinero en la frontera?

EUGENIO: Eso es mío.

SOLDADO: Aquí trae más dinero. Y cigarrillos.

OFICIAL: (LE PEGA) ¿Cigarrillos? ¿Estupefacientes?

EUGENIO: ¡Me van a romper los huesos!

OFICIAL: Así que tratando de introducir mercancía ilegal.

EUGENIO: ¿Ahora qué pasa?

OFICIAL: ¿Dólares ah? ¿Sabes que esta moneda está prohibida en este país?

SOLDADO: Sin pasaporte y tratando de destruir nuestra economía y juventud con divisas y drogas.

EUGENIO: ¿Qué dije? ¿Qué hice?

OFICIAL: ¿Quién eres? ¿Un contrabandista del sur?

EUGENIO: Déjeme explicarle.

OFICIAL: La vas a pasar muy mal, terrorista, contrabandista de mierda.

EUGENIO: ¡Alguien que me ayude!

Con el último golpe Eugenio cae de rodillas lo voltean. Música.

OFICIAL: ¿Tiene algo que declarar?

EUGENIO: ¡No le entiendo!

OFICIAL: ¿Dónde está su pasaporte?

EUGENIO: ¿Qué?

OFICIAL: Passport!

Le vendan los ojos.

EUGENIO: ¿Qué pasa? ¡Yo no he hecho nada!

SOLDADO: No diga nada que pueda ser usado en su contra.

OFICIAL: No pierdas el tiempo, no entiende nada.

EUGENIO: Yo no he hecho nada. ¿No entienden? Quiero hablar con... Quiero hablar con alguien que me entienda.

OFICIAL: Hazlo callar y apaga la luz.

SOLDADO: (Preparando las manos) Sí, jefe.

EL OFICIAL SALE DE ESCENA. QUEDAN SOLOS EL SOLDADO Y EUGENIO. EL SOLDADO SE SUENA LOS DEDOS. SUENA LA MUSICA.

2.

Eugenio con los ojos vendados. A su lado duerme el Soldado, que ronca. Detrás, el OFICIAL come una sopa, con mucho ruido.

EUGENIO: Nunca he tenido problemas con la Oficial o el ejército. Nunca he faltado a la ley. La verdad, jamás he estado en una cárcel. Ni siquiera he visto una en toda mi vida. ¿Pueden quitarme la venda de los ojos? Le juro que no voy a ver nada. Nunca me había pasado algo así. Yo pensaba que estas cosas no sucedían. Quizás a los demás. Pero nunca a mí. Imagino que mi gobierno ya ha tramitado mi liberación. Imagino que la televisión está hablando de mí. Hubo una

época en que pensaba que debían sucederme cosas terribles para tener experiencias y crecer. Para aprovechar mi juventud con acontecimientos extraordinarios. Cosas fantásticas qué contra. Pero nunca me sucedió nada. Ahora pienso que toda esta situación forma parte de la experiencia. Lo que no sé es para qué sirve. Imagino que significa algo. ¿Usted qué cree que signifique? ¿Ah? ¿Ah? ¿Qué cree que signifique todo, esto?

OFICIAL: No entiendo lo que dice. Podría estar insultándome en ese idioma extraño y yo aquí, pensando que está diciendo sus oraciones. ¡Cállese!

EUGENIO: Así que cree lo mismo que yo. Que esta experiencia resultará en algo positivo. Que aprenderé muchas cosas... Qué bueno... Qué bueno que crea eso.

OFICIAL: Quizás estás hablando en clave. Comunicándote con tus cómplices. Por vía... vía antena... o alguna vía que nosotros no conocemos. Por el aire. Eso. Te comunicas por el aire...

SE DESPIERTA EL SOLDADO.

SOLDADO: ¿Qué pasó?

OFICIAL: Estabas roncando.

SOLDADO: Yo no ronco. Estaba soñando. Soñaba que era otro (A EUGENIO) ¿Usted sueña que es otro?

EUGENIO: (AL SOLDADO) Creo que le conozco. Sí... sí... sí...

SOLDADO: (Imitándolo) Sí... sí... sí...

EUGENIO: Su voz me parece conocida. Aunque no puedo verle, puedo sentirlo. Su voz. Su voz suena como la de un soldado que vi hace unos días en la estación. El mismo que se llevó mi pasaporte.

SOLDADO: Pasaport?

EUGENIO: Exacto. ¿Puede quitarme la venda de los ojos...?

SOLDADO: (En español, burlándose) Sí... sí... sí...

EUGENIO: ¿Sí? ¿Sí?

SOLDADO: Sí... sí... sí... (ríe) Eres un fraude. Tu pasaporte ni siquiera vale un café.

EUGENIO: ¿Cómo dice?

SOLDADO: Sí... sí... sí...

EUGENIO: Recuerdo la cara del hombre que me quitó mi pasaporte. Porque cuando lo vi por primera vez, me recordó a alguien. A alguien que vi en... la televisión de mi país. Era un reportaje sobre cómo la juventud se preparaba para defender la patria de algún enemigo. En un pequeño cuarto, quizás como este, estaban hacinados por lo menos ochenta jóvenes... Sin ropas. Sin espacio. Respirando con dificultad. Y usted le preguntaba: "¿Quieren defender la patria? ¿Quieren morir por la patria?" Y ellos contestaban que sí. Que lo darían todo por el país. Usted habla como ese soldado. Aunque imagino que los Soldados hablan parecido en todos lados.

El SOLDADO le quita la venda a Eugenio de la cara.

EUGENIO: ¡Gracias! ¡Al fin! ¡Usted!

En ese momento le coloca la venda en la boca. Eugenio no puede hablar.

SOLDADO: A ver como dices tus oraciones ahora.

El OFICIAL se acerca a Eugenio. Lo levanta de la silla, le quita las esposas. Eugenio intenta quitarse la mordaza, pero el oficial le advierte que no lo haga. Lo lleva a una ducha.

OFICIAL: Estamos esperando una llamada de la central para ver qué haremos con usted. Pero estas cosas tardan su tiempo. Mientras buscan al Jefe y luego él revisa la documentación, los informes, las actas. El jefe llamará cuando se reporte su país o sea expulsado o acusado y sentenciado como mandan nuestras leyes. Por lo pronto, puede bañarse. ¿entiende?

Eugenio asiente, automático. Se quita la ropa, pero no la mordaza y se echa agua en algunas partes, pero no se baña completo. El OFICIAL le facilita una toalla. Eugenio se seca. Tiembla de frío. Ambos se miran. De pronto, con mucha amabilidad, el OFICIAL le quita la mordaza.

OFICIAL: (Con cortesía) Espero que no te hayan hecho daño.

EUGENIO: Yo no le entiendo, ¿sabe?

OFICIAL: Ya sé que no hablamos el mismo idioma, pero...

EUGENIO: No lo entiendo, señor, nada de lo que dice...

OFICIAL: Pero nos entenderemos ... ¿Verdad?

Entra entonces el Soldado. Lleva una bandeja con vaso y jarra de agua.

OFICIAL: ¿Le apetece un poco del precioso líquido?

EUGENIO: Muchas gracias...

OFICIAL: ¿Sí?

EUGENIO: Sí...

El OFICIAL le ordena al Soldado que le sirva agua. Eugenio bebe.

EUGENIO: Gracias... gracias... Sabía que había un malentendido...

OFICIAL: ¿Tienes más sed?

EUGENIO: ¿Cómo?

OFICIAL: ¿Sed?

EUGENIO: No-hablo-su-idioma.

OFICIAL: Ya. Beber... to beber.

Hace la señal de "beber".

EUGENIO: ¡Ah! Beber... Sí, sí... sí...

OFICIAL: ¡Más agua, rápido...!

El soldado le sirve más agua. Eugenio la toma. Deja un poco, que el Soldado arroja al suelo.

OFICIAL: Resulta que soy un funcionario del gobierno en esta estación. Vivo en este mismo pueblo. Soy de aquí, pero tengo una cultura universal. Soy humanista.

EUGENIO: Muchas gracias. Es usted muy amable...

OFICIAL: Aunque no hablo su idioma, sé perfectamente por lo que está pasando.

EUGENIO: Imagino que ya habló con el consulado.

OFICIAL: (Hace el gesto de beber) ¿Quiere más agua?

EUGENIO: No, gracias.

OFICIAL: Muy bien. Tráiganle más agua.

El Soldado trae agua. Eugenio la acepta. Suspirando,

OFICIAL: Usted tiene cara de amable. Usted no parece un terrorista o un contrabandista. ¿Quiere más agua? (Hace el gesto de beber)

EUGENIO: No, gracias.

OFICIAL: Muy bien. Tráiganle más agua.

El soldado trae agua. Eugenio la bebe con dificultad.

OFICIAL: Tiene cara amigable...

EUGENIO: (se levanta) ¿Dice que ya nos vamos?

OFICIAL: No, usted no es delincuente...

EUGENIO: (Se sienta de nuevo) Nos quedamos.

OFICIAL: ...Pero debe cooperar... ¿Quiere más agua? (Hace el gesto de beber)

EUGENIO: No, gracias, de verdad. Ya no. Basta. No quiero. No.

OFICIAL: Muy bien. Tráiganle más agua.

El soldado trae agua. Eugenio la bebe pero chorrea todo.

OFICIAL: Nosotros vivimos a lo lejos de la distancia. Aquí casi no vienen extranjeros. No vienen ni siquiera los nacionales. Aquí no se acercan los de las comarcas vecinas, y debe comprender que una persona como usted que...

¿Quiere más agua? (Hace el gesto de beber)

EUGENIO: ¡No, por favor! ¡Se lo ruego! ¡Se lo suplico! ¡No más!

OFICIAL: Muy bien. Tráiganle más agua.

El soldado trae agua. Eugenio siente que va a estallar.

OFICIAL: Porque aquí tenemos mucha agua, ¿sabe? hay mucho río y mucha cañería suelta.

EUGENIO: ¡Cómo quisiera poder entenderlo!

OFICIAL: ¡Ahora!

A la orden del OFICIAL el Soldado le pone muy cerca un viejo micrófono que llevaba en la bandeja.

SOLDADO: Repita eso.

EUGENIO: ¿Qué?

OFICIAL: Repita lo que dijo

EUGENIO: ¿Qué?

OFICIAL: "Entendeglos".

EUGENIO: Entenderlos.

SOLDADO: "Entensebos"

EUGENIO: ¡Entenderlos!

OFICIAL: Espero que no haya dicho nada que pueda ser usado en su contra.

EUGENIO: Probablemente quieren descifrar mi idioma. Buscar algún traductor...

OFICIAL: Bien, vamos bien, amigo. Ahora repita: "Podir entendeflos".

EUGENIO: Poder entenderlos...

SOLDADO: Entenderlos...

EUGENIO: Entenderlos...

Todos ríen.

OFICIAL: Muy bien.

EUGENIO: Eso les gustó. Entenderlos, entenderlos (Ríe) Ya me entienden un poco...

OFICIAL: Excelente, ahora repita esta palabra conmigo (Después de una pausa)  
Pass...

EUGENIO: Pass.

OFICIAL: Port.. Passport.

EUGENIO: ¡Dios mío!

OFICIAL Y SOLDADO ¡Passport!

EUGENIO: ¡No han entendido nada!

OFICIAL: ¡Diga passport!

EUGENIO: ¡Qué infierno es este!

EL OFICIAL pierde la calma y toma a Eugenio agresivamente.

OFICIAL: ¡Debes tener una identificación! ¡Todo el mundo la tiene! ¡Aquí nadie es especial!

OFICIAL Y SOLDADO: Passport! Pasaporte. Passport!

EUGENIO: ¿Dónde me he metido, Dios santo?

Música. Oficial y Soldado lo arrojan a un lado del escenario.

3.

Eugenio acostado en el suelo, sobre una sábana sencilla.

Oye ruido de gente a lo lejos.

Se levanta. Va hacia la ventana.

Se asoma.

Se ilumina un parque.

En escena, el soldado, con periódico, espera.

Al otro lado, el Oficial, vestido de heladero empuja su carro lentamente.

Voces de gente y sobre todo niños.

El soldado intenta matar a un mosquito y mira a Eugenio.

El heladero saca un helado y lo come mirando fijamente al suelo.

El soldado va entonces hacia Eugenio.

SOLDADO: Oye, extranjero. ¿Cómo son las mujeres de tu país?

EUGENIO: ¿Ah?



SOLDADO: ¿Que cómo son las mujeres de tu país?

EUGENIO: ¡Ah! ¿Que por qué vine para acá?

SOLDADO: Si, las mujeres ¿Qué tal? Son... eh... ¿Insaciables o conformes?

EUGENIO: Imagino que fue una equivocación.

SOLDADO: Yo las prefiero conformes.

EUGENIO: Buscaba una distancia larga y en algún cruce me quedé dormido. Nadie me despertó. Nadie me dijo nada.

SOLDADO: Tienen suerte. Aquí no. Aquí son hombrunas. Fuertes. Usan bigotes. No se parecen a las de la televisión.

EUGENIO: Exactamente. Y pasaron los días y me acostumbré al viaje. A las montañas y a los puentes. Al extranjero. A todo lo que no había visto todavía.

SOLDADO: Las obligan a hacer ejercicios y les salen esos músculos tan desagradables. Me gustan suaves y delicadas.

EUGENIO: ¿Dice que también le gusta los puentes?

SOLDADO: Me encantan.

EUGENIO: A mí también.

SOLDADO: ¿Y las mujeres de su país son cariñosas o piden dinero?

EUGENIO: Así es, como usted lo dice. Porque pasaron los días y los puentes. Perdí los mapas. Las referencias. El mundo es ancho. Y en todos lados hay estaciones, gente que se despide. Vías, caminos, guardagujas, campanas...

SOLDADO: ...Sí, sé lo que me quiere decir, aunque no le entiendo nada. Todos pensamos lo mismo sobre ellas. Sea en chino o en croata. Yo me he divorciado tres veces. Y en esas tres veces he sentido más emoción odiándolas que amándolas. ¿Es usted casado o viudo? A mi me gustaría tanto ser viudo.

EUGENIO: Sí, ya. Le explicaré lo mejor que pueda. Viajé por demasiadas razones. Quizás un viaje por no tomar un revólver. Por... por creer en los teoremas errados de la distancia y el tiempo. Por una esperanza fallida. Por creer en hechos heroicos. Por valiente, por idiota, y por imbécil. Por enamorado de la vida, siendo un muerto. Por alabar el mundo cuando éste no se tolera ni así mismo. Porque en las calles olía el perfume de las parejas que se juraron amor y nunca pudieron quedarse juntas. Porque en mi país no crecía nada, ni siquiera la

hierba. Porque allí se robaron las raíces, los árboles y los vientos. Porque había escuelas de ciegos y sordomudos encargados de formar especialistas, consejeros y artistas. Porque... porque (RÍE) Creo que dejé mi país porque había muchos floreros grises. ¡Quizás lo tomé para pasar por esta locura que estoy viviendo ahora! (FURIOSO, ALTO) ¡Lo tomé porque me dio la gana y no sabía lo que hacía! ¡Lo tomé porque en este momento estoy sudando hasta las bolas!

SOLDADO: No se altere. Ella no lo vale. Aunque sea esa hembra grande que te hace sentir como dices. No lo vale. Piensa en ti. Los demás no valen nada ¿Okey? Okey.

EUGENIO: ¿Okey?

SOLDADO: ¡Okey!

EUGENIO: Entenderlos...

SOLDADO: Entenderlos...

Ambos ríen. El Oficial se quita su uniforme de heladero.

SOLDADO: (Ríe) ¿Ves? Ya nos estamos entendiendo.

EUGENIO: No sé cómo, pero me ha comprendido todo.

El OFICIAL se les acerca, con un plato y un pan.

OFICIAL: ¿Contándose intimidades?

SOLDADO: Está tan roto como todos.

OFICIAL: ¿Creías que en el extranjero la gente era mejor?

SOLDADO: Me hace sentir mejor saber que están igual de jodidos.

OFICIAL: A mi también. (LE MUESTRA LA COMIDA A EUGENIO) ¿Tienes hambre?

EUGENIO: (Contento) Ya era hora, tenía hambre.

OFICIAL: ¿Qué? ¿No tienes hambre?

EUGENIO: Me muero por comer.

OFICIAL: No tienes hambre. ¿Eh? ¿Desconfías, de la comida?

SOLDADO: No tengas miedo. No te vamos a envenenar.

SOLDADO: Si te quisiéramos matar, ya estarías nadando en la tierra.

EL OFICIAL toma el pan y lo parte en dos. La mitad más pequeña se la da al Soldado.

OFICIAL: Ya le dará hambre. Ya hablará para pedir la comida.

Ambos comen.

SOLDADO: Déjalo en paz. Puede que ponga bombas. Pero no es malo.

Eugenio le extiende la mano para pedirle un poco de pan al soldado. Este se conmueve y se acerca. Le da entonces las migajas que son aceptadas por Eugenio con felicidad. Las come como si fuera un ratón feliz. Música.

4.

Eugenio se acuesta, duerme. El OFICIAL llena formularios mientras El SOLDADO, sentado en su silla, intenta silbar. No puede. Tararea entonces su tonada hasta que se da cuenta de que no se la sabe bien. Vuelve a intentarlo. Se vuelve a equivocar.

OFICIAL: Pierdes el oído.

Esta vez el OFICIAL tararea la estrofa completa.

OFICIAL: Así es.

El soldado lo intenta, pero vuelve a desafinar. El OFICIAL ríe.

SOLDADO: Me gustaría saber dónde terminan los caminos.

OFICIAL: Los caminos nunca terminan. Llegan a una estación, como ésta y luego siguen a otra y otra.

SOLDADO: Tú has viajado. Sabes del mundo.

OFICIAL: Me cuesta recordarlo.

SOLDADO: Si yo viajara, jamás olvidaría mi camino.

OFICIAL: Si pudieras viajar te olvidarías hasta de ti mismo. ¿Por qué no me

cuentas otra vez la historia de tu padre y de la bomba?

SOLDADO: Fue en la frontera y ella era extranjera. Una hermosa extranjera rubia que vestía de azul y hablaba precioso...

Las voces del Oficial y el Soldado se diluyen. Poco a poco dejamos de oír la voz del Soldado. Aunque éste gesticula como si estuviera hablando animadamente. Eugenio se levanta y mira fijamente al Soldado que cuenta la historia. Pero ni el OFICIAL ni el Soldado se dan cuenta que Eugenio está despierto.

EUGENIO: ....Creo que el golpe me afectó el oído... No oigo nada. Me quedé sordo. O todos se han quedado callados para que yo no pueda oírlos. O ellos fingen que hablan para engañarme. (Se oyen latidos, lejanos) Aunque oigo algo. Oigo... ¿Qué es eso? Es... es... es... es... Un corazón. Es mi corazón. Nunca lo había escuchado tan fuerte. Suena alto. Como diciéndome algo. (El sonido del corazón suena más alto todavía) Está cerca, como un lamento. Me pone nervioso. ¡Ya lo oigo, ya está, ya está, ya! (Cesa el sonido del corazón. Se escucha sonido de agua) ¿Y eso? Agua. Corrientes de algo que se mueve dentro de mí. Creo que es... Es mi sangre, puedo oír que se mueve entre mis venas. Puedo oírla como si fuera un río desbocado. (Sonidos extraños) ¿Y eso? Es el sonido de mis pensamientos. Cuando se abren paso. Cuando aparecen. Cuando están tratando de ser yo. Puedo oír el sonido de mis órganos. El golpe que se dan mis pestañas rozando sobre mis ojos, el chirrido de mis labios cuando se separan uno del otro. El estrépito de mi saliva al caer por mis entrañas y puedo oír cuando rompe en el estómago. El bramido del viento entrando y saliendo de mis pulmones. Puedo oír todo lo que sucede dentro de mi cuerpo y nada más. Creo que me he quedado completamente sordo. (Oímos de nuevo, al final del texto de Eugenio, la tonada del Soldado )

SOLDADO: Mañana me voy al sur.

OFICIAL: ¿El sur? ¿Para qué?

SOLDADO: Allí hay cosas.

OFICIAL: En el sur sólo hay gente.

SOLDADO: No importa, me voy al sur.

OFICIAL: Allá hay peores pasaportes. Y crímenes peligrosos.

SOLDADO: En el sur tienen informaciones. Sabes lo que sucede. Aquí podríamos estar... podríamos estar defendiendo una frontera que ya no existe y quizás nos enteremos de eso cuando sea demasiado tarde. O quizás han cambiado las leyes y nosotros no lo sabemos. Quizás ya no necesiten soldados y todos estén en sus casas viendo televisión. Excepto yo. Quizás hay un nuevo jefe y seguimos aceptando a los antiguos. Quizás hay tipos como éste, que hablan otro idioma, que leen libros extraños y que saben lo que están diciendo.

OFICIAL: ¿Tú crees que éste sabe lo que están diciendo?

SOLDADO: Seguro.

OFICIAL: ¿Por qué lo sabes?

SOLDADO: Porque tiene cara de seguridad. Mira fijo a los ojos. Es un hombre de convicciones.

OFICIAL: He visto dinamiteros con la misma cara de muñecos de torta.

Sus voces se van diluyendo de nuevo, aunque ellos siguen hablando animadamente. Sólo oímos a Eugenio, quien les observa.

EUGENIO: Se oyen como murmullos. Algo en la lejanía. ¿Qué estarán diciendo? Co... cosas de estado, naturalmente. Hablan del país. (Les oye) Seguramente hablan de mí. Y de mi tonta equivocación. Se ven buenas personas. Honestas. Inteligentes ¡Qué pena que no puedan entenderme! Creo que seríamos muy buenos amigos. Aunque están tan cerca y no pueda escucharles ni ellos me puedan oír a mi tampoco. (Suenan las olas. Eugenio, sorprendido) Pero yo... Yo oigo. Oigo las olas, como si tuviera el mar aquí dentro. Oigo el mar como si me estuviera mojando, como si me envolviera el cuerpo. Oigo también lo que está detrás de esta pared. Oigo una novia de soldado que ha llegado y no encuentra lo que le han prometido. Oigo un heladero que no ha comido otra cosa que su mercancía en semanas. Oigo un niño en un parque, al que hacen llorar para tomarle una fotografía. Escucho un tren que viene y ya se ha ido, hace tiempo. Oigo voces distintas, en otros idiomas y en el mío. Puedo escuchar el ruido de

cinco ciudades extranjeras. Puedo oír el silbato de los fiscales de tránsito en Hong Kong. De un avión que aterriza en Frankfurt, y hasta los sollozos de una novia olvidada en Vancouver. (Eugenio, sordo, apasionado) Oigo música y pasos. Una fiesta a miles de kilómetros. Escucho risas y copas que brindan. Oigo desear felicidad en cinco idiomas que no hablo, pero que puedo entender. Escucho el carraspeo de un ciego que intenta leer en Braille. Oigo una mala noticia en clave Morse. Escucho declaraciones de amor vía telefónica y el encuentro de dos personas en una estación del tren, limpia y hermosa.

Puedo oír el aplauso de un público agradecido en algún teatro desconocido del mundo. Escucho el rechinar de las nubes cuando pasan frente a la luna y oigo los fuegos artificiales de un fin de año. (De pronto, Eugenio, nervioso) Escucho un disparo. Oigo alguien caer. Oigo alguien que corre. Una puerta que se cierra y una radio que da noticias de pasado mañana como si fueran las de hace cinco días.

Oigo una multitud que se mueve toda hacia un mismo sitio y puedo oír que no sabe por qué. Puedo escuchar tan lejos y a ellos, que los tengo aquí, apenas puedo oírlos... ¿Será que no estoy aquí? ¿O que me estoy muriendo? ¿O que estoy muerto ya? (En ese momento, Eugenio se encuentra rodeado por el OFICIAL y el Soldado)

OFICIAL: ¿Qué dice?

SOLDADO: Creo que reza.

OFICIAL: Daba miedo.

SOLDADO: Estaba como poseído

OFICIAL: ¿Será el demonio?

SOLDADO: ¿O tiene fiebre?

OFICIAL: ¿O es un loco?

SOLDADO: O cantaba.

SOLDADO: (A Eugenio) ¿Cantabas? ¿Qué era todo eso que decías?

OFICIAL: ¿A quién insultabas? ¿Qué palabrotas utilizabas?

SOLDADO: A ver, prisionero. A ver...

EUGENIO: (aterrado) Si... sí...sí....

OFICIAL: Qué es eso de "sí... si... si."

SOLDADO: Lo repite constantemente.

OFICIAL: ¿Qué crees que signifique?

SOLDADO: Es como un saludo. Como "Hola".

OFICIAL: O quizás sea una afirmación. Quizás "Si", quiere decir "Si".

SOLDADO: No creo, no se parece en nada "Si" a "Si".

OFICIAL: Pero en otro idioma quizás "Si".

SOLDADO: ¿"Si"?

OFICIAL: "Si".

SOLDADO: O se parece. Fíjate. (A EUGENIO) Mira, extranjero, ¿quieres que te fusilen?

EUGENIO: Si, si, si.

SOLDADO y OFICIAL: "Si, si, si" (Ríen)

SOLDADO: ¿Quieres que te corte los dedos del pie y te los sirva en almuerzo?

EUGENIO: Si, si, si.

SOLDADO y OFICIAL: "Si, si, si" (Ríen)

SOLDADO: Ahora di: "Soy una bestia de carga"

El Soldado le hace señas a Eugenio para que repita lo que acaba de decir.

SOLDADO: Ahora di: "Soy una bestia de carga".

EUGENIO: Soy una bestia de carga.

SOLDADO y OFICIAL: "Si, si, si" (Ríen)

OFICIAL: Ahora yo. Déjame a mi. (A Eugenio) Di: "Soy un animal. Soy un sucio animal".

EUGENIO: (acusador) Sucio animal

OFICIAL: ¿Qué?

EUGENIO: Sucio animal

SOLDADO: Parece que te dijo...

OFICIAL: ¿Soy un sucio animal?

EUGENIO: Si, si, si.

OFICIAL: ¡Maldito! Con todo lo que he hecho por ti y así me pagas. Te voy a matar.

SOLDADO: Tranquilo, jefe. No puede entenderle. No sabe lo que dice.

OFICIAL: Me dijo "sucio animal".

SOLDADO: Estaba repitiendo, como un lorito. Como un animalito salvaje.

¿Verdad?

OFICIAL: A veces creo que se hace el tonto.

SOLDADO: No nos entiende. Por ejemplo, fíjate. (A EUGENIO) ¿Tienes miedo?

(SILENCIO)

SOLDADO: ¿Tienes miedo?

EUGENIO: Sí.

SOLDADO: ¿Te gusta el miedo?

EUGENIO: El miedo.

SOLDADO: ¿Te gusta?

Eugenio le hace señas que no entiende.

SOLDADO: ¿Ves? No entiende nada.

EL Soldado vuelve a silbar su tonada, ahora más afinada. Regresa a su silla.

OFICIAL: ¿Por qué no me cuentas otra vez la historia de tu padre y la bomba?

SOLDADO: Era en la frontera y ella era morena y llevaba un traje rojo....

5.

Suena el teléfono. Es este el sonido más sorprendente que existe para el Soldado y el Oficial. Ambos se asustan primero y luego se miran, aterrados.

SOLDADO: Yo pensé que estaba desconectado.

OFICIAL: Jamás ha sonado antes.

SOLDADO: Bueno, mejor lo contesta, jefe.



OFICIAL: Hazlo tú.

SOLDADO: No, no puedo.

OFICIAL: ¿Tienes miedo?

SOLDADO: Usted es el comandante supremo de este puesto. Es su deber.

OFICIAL: Pero podrías hacer que eres como mi secretaria o algo así.

SOLDADO: Yo soy un soldado no una secretaria.

OFICIAL: Anda. Contesta tú. Te puedo clausurar el baño otra vez.

SOLDADO: Por las buenas, está bien.

EL SOLDADO RESPONDE EL TELÉFONO. PONE CARA DE CIRCUNSTANCIAS.

SOLDADO: ¿Aló? Sí jefe... ¡Sí jefe!... ¿Sí jefe?... "Sí jefe"... Sí jef ... Sí jefe...

Claro Jefe... Inmediatamente, jefe. Un momento. (AL OFICIAL) Es para usted.

OFICIAL: ¿Quién es?

SOLDADO: Un jefe.

OFICIAL: (aterrado, responde) Si Jefe... Sí soy yo... Si...

El prisionero llegó hace cinco días... Si... Si... Ha comido bien y habla hasta por los codos... Se bañó una vez, pero no huele mal. Nosotros también nos bañamos una vez y el soldado ya se le nota... Si... Si... (De pronto, pone mala cara y mira a Eugenio. Eugenio se asusta) ¿Está seguro? ¿órdenes? ¿qué si revisamos en su cartera? (EL Soldado levanta a Eugenio y le saca la cartera. Se la entrega al OFICIAL quien la revisa mientras habla) Ya lo hicimos y claro... claro... si... si...

(Saca un papel de la cartera de Eugenio) Aquí lo tengo. Si señor, tal y como usted lo decía. Le felicito. A la orden. No se preocupe. Pero antes de colgar, dígame una cosa, claramente, para poder proceder. Si, dígame: ¿Cómo está el clima por allá? ¿Cómo se visten las mujeres? ¿Cuánto cuesta una cerveza? ¿Cómo se llama el Presidente? (ESPERA LAS RESPUESTAS) ¿Aló? ¿Aló? ¿Aló? (Cuelga el teléfono.

Eugenio le mira, esperanzado)

EUGENIO: ¿Está todo bien? ¿Todo listo? Ya se han dado cuenta de la equivocación?

Música tema. El Soldado y el OFICIAL lo miran y van hacia él. Le toman por un brazo y lo llevan al centro del escenario, todo muy violento)

EUGENIO: Pe... pe... pe... Espero, por dios, que no vayan a cometer un error. Espero que no. Que no me vayan a hacer nada...

SOLDADO: Es mejor que te calles...

EUGENIO: Espere... espere...

OFICIAL: ¡Muévete!

EUGENIO: ¿Qué dijo? ¿Qué está sucediendo?

OFICIAL: Hemos encontrado algo importante. Recibimos información de la capital. Nos han dado datos que hemos corroborado con su identificación.

El OFICIAL le da el papel al Soldado.

SOLDADO: ¿Y esto qué es?

OFICIAL: Lo traía en la cartera. Está todo podrido.

SOLDADO: ¿Sí, pero qué es?

OFICIAL: Un carné.

SOLDADO: ¿Entiendes lo que dice?

OFICIAL: Perfectamente.

SOLDADO: Pero... ¿En qué idioma está?

OFICIAL: En el nuestro.

SOLDADO: ¿En el nuestro?

OFICIAL: (LEE) "carné de conducir. Ciudadano Eugenio Gant, De este domicilio y ciudad, etc. Fecha 19 de Julio". Tiene foto. Tiene cosas de fotomatón.

SOLDADO: (A Eugenio) ¿Esto es tuyo?

Eugenio lo ve. Apenas puede reconocerlo.

OFICIAL: ¿Este es usted?

Eugenio lo ve fijamente.

SOLDADO: ¡Es usted!

Eugenio tiembla.

OFICIAL: ¿Por qué se hace el que no nos entiende? ¿Por qué finge que habla otro idioma? Usted es de aquí. Este es su país. Usted habla nuestro idioma. Lo tenemos plenamente identificado. Han llamado de la capital con sus datos. Usted es funcionario del Ministerio de Agricultura. Trabaja allí recibiendo solicitudes. Usted las sella. Usted las tramita. Usted las archiva. ¿Por qué se ha hecho pasar por otro?

LE DAN EL CARNE A EUGENIO, LO VE CONTENTO. SE ARREGLA.

SOLDADO: ¿Qué escondes? ¿Por qué te haces pasar por un extranjero? ¿Es que no quieres a tu patria? ¿Es que lo has olvidado todo?

OFICIAL: ¡Con lo que este país ha hecho por ti! (Con furia) ¿Reconoces este papel? ¿No le parece conocido todo esto?

EUGENIO Sí.. soy. Soy yo. Tenía veinte años y pensaba que nunca me iba a morir. Que el mundo era un pastel y yo un niño en cumpleaños. Es mi Licencia de Conducir. Y este es mi nombre. Me llamo Eugenio. Eugenio Gant... y... Dios mío! Estoy en mi país. Soy de aquí. ¡Pero es que todo ha cambiado tanto!

OFICIAL: ¿Qué dice?

SOLDADO: Que está muy enfermo, que ha viajado por 12 continentes y en todos ha encontrado soldados felices, excepto aquí. Que aquí no le gusta y que se quiere ir al sur.

OFICIAL: Muy bien. Lo mejor es deshacernos de él.

AMBOS COMIENZAN A VESTIRLO COMO EN LA PRIMERA ESCENA Y DEVUELVEN SU MALETA.

EUGENIO: He regresado y no reconozco nada. Hablan todos tan distinto, tan raro, tan extranjero.

OFICIAL: Que se vaya.

El OFICIAL sale, pero antes, arranca el teléfono y se lo lleva.

OFICIAL: (casi llorando) ¡Estoy harto de la capital!

El OFICIAL sale.

SOLDADO: (A Eugenio) Bueno, te vas.

EUGENIO: ¿A donde?

SOLDADO: A donde terminen los caminos.

EUGENIO: Pero vivo en este país, por la vía de algún lugar, muy cerca de alguna parte.

SOLDADO: Seguirás dando tumbos por el mundo.

EUGENIO: Ahora estamos hablando, nos estamos entendiendo.

SOLDADO: Si, ya te entendemos. (LE DEVUELVE EL PASAPORTE) Pero no nos importa.

El Soldado lo toma para lanzarlo.

EUGENIO: Gracias.

SOLDADO: Adiós.

Lo lanza. Ruido de trenes, carros, aviones, un torbellino. Eugenio enfrenta los ruidos. Suena la misma música con la que empezó la obra.

El soldado va a su silla. Tararea la canción y se queda dormido.

Eugenio recoge el mapa, se endereza, agita su cabeza. Se escucha, otros pasajeros y personas hablando en distintos idiomas. Observa un cartel en un idioma desconocido que, aparentemente, le da nombre a la estación.

Eugenio toma su maleta y camina a tientas por la estación, oyendo las voces reverberadas del anunciador, también en un idioma indescifrable.

Eugenio busca hablar con alguien, pero nadie se detiene. Se sienta sobre su maleta. Mira su reloj y no cree la hora

Pero nadie está cerca, solo voces.

Entonces el SOLDADO, se despierta y como quien se levanta todos los días de la misma manera, comienza a gritar.

SOLDADO: ¡Todo el mundo fuera! ¡Vamos a cerrar la estación! ¡Todo el mundo fuera!

Eugenio lo ve y entusiasmado se le acerca.

EUGENIO: Señor, mire, me podría, señor, mire, yo, yo...

SOLDADO: Desalojen la estación, vamos a cerrar. ¡Hasta el lunes!

EUGENIO: No entiendo lo que dice, señor, pero...

SOLDADO: ¡Fuera! ¡Fuera todos!

EUGENIO: ¿Ah? No le entiendo el idioma que...

SOLDADO: ¿Ah? ¿Qué dice?

EUGENIO: ¿Qué está diciendo?

SOLDADO: ¿Qué coño quieres?

EUGENIO: Sabe usted eh... ¿Dónde estoy? ¿Qué país es este?

SOLDADO: No le entiendo. Passport!

EUGENIO: ¡Ahh! Pasaporte. Aquí lo tengo. Claro, pasaporte. Lo debo tener por aquí

Eugenio saca el Pasaporte y se lo entrega al soldado.

Oscuro.

Gustavo Ott. Correo electrónico: [tsmcmckayott@eldish.net](mailto:tsmcmckayott@eldish.net)

Todos los derechos reservados  
Buenos Aires. 2007

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)